

El Mundo - Suplemento DxT

Lunes 10 de mayo de 2010

www.danielvazquezsalles.com



ADN CULÉ

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS

Ya no puedo más

Como decía Camilo Sesto «ya no puedo más». La liga más *hitchckoniana* de los últimos años está a punto de acabar y ha dejado un reguero de víctimas en el camino no superado ni por los *Malditos bastardos*. Tanto sufrimiento no es bueno para la salud, y si les contara en qué estado algunos barcelonistas siguieron el partido del sábado, se darían cuenta que está a años luz de la confianza que se respiraba, según decían los locutores de radio, en el Santiago Bernabéu. Las fiestas más decepcionantes son las que se preparan con antelación. Fines de año fallidos, cumpleaños convertidos en un viaje al futuro de la geriatría, o por poner un ejemplo próximo,

el viaje triunfal que tenía que realizar el Barça como imbatible equipo a la final de la *Champions*. Se cruzó por en medio la línea Maginot del Inter de Mourinho, y los *culés* nos quedamos con el cava desgasificado.

Algo parecido ha debido de sucederles a los seguidores del Real Madrid, los cuales confiaban en el equipo del hacendado Del Nido y en la Virgen de la Macarena para colocarse líderes y no hacer de esta temporada un fiasco mayúsculo con tanta *riqueza de lujos* en el vestuario. El Sevilla perdió y ahora el milagro de ganar está en manos de Javier Clemente, el enemigo público de media España futbolística por sus conceptos paleolíticos del balompié y sus teorías del RH personificadas en su prefecto Goicoechea. ¿Clemente y el Real Madrid amigos para siempre? ¡Ay va la hostia!

De darse el alirón en el Camp Nou, el Barça podrá celebrar la Liga de los 99 puntos con el honor de haber puesto a la artillería de la Masía al *servei d'aquest club* y del espectáculo. Un hecho que debería alegrar al fútbol español dada la cantidad de jugadores que acabarán nutriendo una

selección con posibilidades de ganar el Mundial de Sudáfrica. De hacerse con la Liga, este campeonato será el de los canteranos, una labor de años que debe honrar al club, pero que planteará al presidente entrante el dilema de contar o no con un secretario técnico. A Beguiristain el despacho le viene grande y la plantilla le ha quedado corta, y con Guardiola en el banquillo, el dos en uno es el mejor lubricante para asegurar el funcionamiento de la máquina.

«**Aires de fiesta, los chicos y chicas**, radiantes de felicidad». La liga ya está en las últimas y nuestro corazón merece cajas de cafinitrina para afrontar el próximo campeonato. Con Mourinho en el banquillo del Real Madrid, el campeonato se augura más insolente si cabe. Pero *Mou* será un mero parlanchín si la Liga abre sus puertas a los catequistas rosamarillistas, capaces de meter las cámaras de sus esbirros hasta las duchas de los futbolistas con tal de seguir siendo los reyes de un *share* que cada vez huele más a cloaca.